

# Temas en debate

## CONVERSACIÓN EN TORNO AL SEGUNDO ENCUENTRO CIENTÍFICO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE (AGOSTO, 1986)\*

### Participantes:

**Guillermo Geisse**

Presidente de CIPMA y de la Comisión Organizadora del Encuentro.

**Rafael Asenjo**

Secretario Ejecutivo del Segundo Encuentro.

**Eduardo Reyes**

Periodista.

**Francisco Vio**

Centro de Educación de Adultos en América Latina.

**Ernst Hajek**

Profesor Pontificia Universidad Católica de Chile.

**Alberto Veloso**

Profesor Universidad de Chile.

**Oswaldo Richards**

Ingeniero de ENDESA.

**Jaime Undurraga**

Ejecutivo de Compañía Minera La Disputada de Las Condes.

**Sandra Miethke**

Estudiante de Licenciatura en Biología.

El Segundo Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente, del cual informamos ampliamente en este número de la revista, tuvo amplia repercusión nacional e internacional. Sus resultados han sido difundidos a través de tres tomos de ponencias en versión abreviada e informe de conclusiones y recomendaciones. Varias de las recomendaciones se están llevando a cabo por parte de instituciones nacionales, entre las cuales se cuenta el propio CIPMA. Hemos creído de interés para nuestros lectores conocer las impresiones de varias personas que tuvieron una participación activa en el Encuentro y que en conjunto pueden ofrecer un panorama muy completo del evento, en cuanto al progreso logrado respecto del Encuen-

tro de La Serena de tres años atrás, el significado del Encuentro mismo y las proyecciones de éste hacia el futuro. Todo lo anterior teniendo presente el Tercer Encuentro, a realizarse el año 1989. La reunión se inició con un breve saludo del Presidente del CIPMA, Guillermo Geisse, sirviendo como moderador Guillermo Espinoza, editor de la revista, quien pidió a Rafael Asenjo que iniciara la conversación.

**R. Asenjo:** La intención de estudiar las proyecciones del Encuentro, que no es simplemente una reunión sobre medio ambiente, debe considerar la perspectiva que se había definido a partir de las experiencias del Encuentro de La Serena. Es decir, lo que se pretendía era analizar el tema y la problemática del medio ambien-

\* Versión transcrita por "Ambiente y Desarrollo".

te dentro de una perspectiva del desarrollo nacional. Esto lo distingue inmediatamente de un encuentro ecologista, por un lado, o exclusivamente científico, por el otro; aunque sea el mismo frente de problemas como es el caso del medio ambiente.

Obviamente, al iniciar la organización del Encuentro nos encontramos tanto con la experiencia de La Serena como con la evidente mayor conciencia que se había ido creando en el país en torno a este tema. Además, había un grado de participación en la opinión pública cada vez más creciente y, al mismo tiempo, se mantenía el problema de insuficiente comunicación entre los distintos sectores interesados. La comunidad nacional, los medios de comunicación, los organismos sociales, las universidades, los organismos gubernamentales, el público en general, los investigadores, los centros de reflexión, las empresas, los institutos, etcétera, de una u otra forma no habían generado todavía suficientes mecanismos de comunicación y de traducción de sus distintos lenguajes.

Al enfrentar la organización del encuentro, CIPMA decidió mantener como permanentes, por el grado de importancia y alcance que tenían, los objetivos del Encuentro de La Serena. Me remito a ellos destacando los dos primeros, que eran el desarrollo de la conciencia nacional sobre el tema ambiental y la síntesis del conocimiento del medio ambiente y sus posibles problemas. A la comisión organizadora le interesaba resaltar tanto la identificación de las necesidades de investigación disciplinarias e interdisciplinarias sobre los temas ambientales como las posibles líneas y procedimientos de acción para enfrentarlos. Esto le da un énfasis, por lo menos en cuanto a los objetivos, distinto del que se le había entregado al Encuentro de La Serena, ya que había un avance de la creciente conciencia nacional y una mayor participación de los sectores académicos y de los investigadores en los problemas que se discutían ante la opinión pública.

En cuanto a la organización propia-

mente tal, se decidió mantener la forma empleada en el Encuentro de La Serena con la exposición de trabajos y debates en las comisiones, pero incorporando esta vez cuatro grandes temas de reflexión y acción que creíamos eran de particular interés, dada la situación del país en el momento en que se iniciaba la organización de este Segundo Encuentro. Estos temas fueron: gestión ambiental desde la comunidad local; ambiente, estrategias de desarrollo y crisis internacional; la dimensión ambiental de los grandes proyectos de inversión; y el desarrollo integrado de regiones compartidas.

Con esto poníamos a discusión cuatro temas que nos parecen, y creo que nos continúan pareciendo, de bastante relevancia y de interés para el futuro. Además, se abría la participación del encuentro a especialistas de otros países, especialmente de Argentina y de Estados Unidos, con lo cual incorporábamos la dimensión internacional al tratamiento de los problemas ambientales en la región. En relación al contenido, quizás pudiéramos referirnos a las conclusiones generales del Encuentro de Talca, que tienen un alcance bastante amplio, destacando dos elementos importantes. Uno de ellos es la dimensión ética, cultural, social y política que se desprende claramente del tratamiento de los problemas ambientales, que de una u otra forma prefiguran lo que hemos llamado la sociedad que queremos construir. O sea, se incorpora la temática ambiental con la participación de los especialistas, por un lado, y los representantes de la comunidad organizada o no, por el otro, al diseño teórico de un modelo de sociedad. Se ponen como elementos básicos a definir en este modelo cuál va a ser la forma definitiva en que nos vamos a relacionar con nuestro ambiente en el que estamos insertos y cuál va a ser el estilo que vamos a dar a esta relación de aquí hacia el futuro. Esto, ciertamente, implica superar las limitaciones y restricciones impuestas por la concepción que hemos estado aplicando hasta ahora y que nos han llevado a un grado tan alto de deterioro ambiental.

Pero, por otro lado, en la medida que esta dimensión cultural, social y política del tratamiento de los problemas ambientales prefigura la sociedad que queremos construir, hace obligatoria la más amplia participación de la comunidad, dado que nos afecta a todos hoy y a nuestros herederos en el futuro. En el análisis de los problemas ambientales, en el diseño de las soluciones de ellos y en la acción que llevamos a cabo para lograrlo, la participación de la comunidad, en su más amplia acepción, pasa a jugar un papel bastante importante; obviamente, cada uno desde su propia posición contribuirá a un trabajo de conjunto.

Debiéramos esforzarnos para que los investigadores, los académicos, los medios de comunicación, las empresas, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones sociales y profesionales y, en definitiva, la comunidad organizada (en sus distintas acepciones), sea capaz de definir cuál es la forma concreta de realizar el diagnóstico de la situación actual. Pero, más que todo, en determinar cuál es la acción que se va a realizar, como tarea de ahora y del futuro cercano, para lograr la incorporación de la dimensión ambiental en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo para Chile.

Creo que con esta breve introducción y sin querer agotar totalmente el tema, podemos abrir el debate en torno a las proyecciones del Encuentro de Talca.

**G. Geisse:** Recuerdo perfectamente bien que, en el caso del Primer Encuentro, el de La Serena del año 1983, la aspiración que teníamos, y de acuerdo con el medio general en que estábamos insertos en ese momento, era bastante modesta. El propósito fundamental era avanzar especialmente en el enfoque interdisciplinario del medio ambiente, tomando en cuenta que en Chile la investigación se realiza en forma muy aislada y atomizada; incluso, dentro de una misma institución. Dada la situación existente, cualquier logro en el intercambio entre investigadores de diferentes disciplinas compensaba los esfuer-

zos de organizar un Encuentro Nacional sobre el Medio Ambiente.

El hecho de que asistiera un gran número de personas de todas las disciplinas posibles de imaginar significó un avance y también influyó para que se desarrollara, con posterioridad y hasta el Encuentro de Talca, tres años después, una serie de actividades de tipo interdisciplinario. Por ejemplo, nació la Comisión Nacional de Ecología; a nivel de las universidades se crearon programas interdisciplinarios como la Comisión del Medio Ambiente de la Universidad Católica. Varias empresas privadas organizaron programas de conservación ambiental o fortalecieron programas existentes. Se creó la Comisión de Ciencias Ambientales de CONICYT, etcétera.

Nuestra propia revista Ambiente y Desarrollo y la Gaceta de los Investigadores del Medio Ambiente son hijas directas del Encuentro de La Serena. En realidad, han surgido una gran cantidad de actividades en torno al medio ambiente, las que han aparecido en este último tiempo y todas las cuales tienen en común un alcance interdisciplinario.

En el Encuentro de La Serena, tres años atrás y los que estuvieron allá se recordarán, todos fueron muy cuidadosos en cuanto a buscar vinculaciones muy explícitas entre medio ambiente y desarrollo. Ni siquiera se mencionó el término desarrollo en los documentos. No queríamos nosotros en CIPMA aparecer en ese momento, como organizadores del Encuentro, tomando posiciones que pudieran restringir la convocatoria amplia que se deseaba. Pero sí esperábamos que ese tipo de discusión surgiera de los participantes en un debate libre y pluralista, además de interdisciplinario. Y ello fue precisamente lo que ocurrió en La Serena, por primera vez durante una década.

En el Segundo Encuentro, tema de esta reunión, este aspecto se acentúa. Desde luego en el documento de convocatoria aparece explícito el objetivo de discutir la relación ambiente y desarrollo, con lo cual se estimuló la discusión de desarrollos alternativos; se establece clara-

mente que el tema desborda a los técnicos y a los científicos y se hace un llamado a la participación de todos los sectores de la población, en especial de las regiones, en la discusión de problemas y propuestas de soluciones sobre el medio ambiente. En este sentido, el clima del Encuentro de Talca quedó impreso en el video cuyo título es sugerente: "De habitante a ciudadano".

E. Reyes; El Segundo Encuentro de Talca se enmarcó más en la temática del desarrollo, sobre todo porque contó con la presencia de representantes del sector productivo. Estuvo el sector minero, por ejemplo, que es uno de los que inmediatamente despierta alguna reacción del sector "verde".

A nuestro gusto, la capacidad de diálogo con el sector productivo se manifestó insuficiente todavía en Talca. Sin embargo, quedó la sensación de que por fin se estaba armando un diálogo.

Creo que en la parte periodística, y perdonen que meta al periodismo pero es lo que está todos los días al alcance nuestro, hubo un notorio progreso en un enfoque más serio, más riguroso y más atento de la prensa. Yo recuerdo que en La Serena, por ejemplo, en El Mercurio salió destacado que los ecólogos se reunían a investigar las mariposas. En relación a Talca, en este mismo medio hubo páginas enteras dedicadas a la reunión durante y después del encuentro.

Si uno va haciendo un análisis de cómo se han ido cubriendo los problemas ambientales, hay un avance significativo en la prensa que, realmente con seriedad, escucha con más atención a los que tienen algo que decir desde el punto de vista interdisciplinario o científico.

Como carencia, pregunto qué pasó con la difusión del video sobre el encuentro: yo lo vi una vez, pero creo que allí hay todavía mucho por hacer. Durante el Encuentro de Talca pudimos ver muy buenos videos con distintas temáticas ambientales (los barrios que van quedando con gente cada vez más pobre en el

centro de Santiago, por ejemplo). Estos son temas de educación al público, a través de un medio tan importante como el video. No sé cómo pasó tanto tiempo desde Talca sin una buena difusión: ahí hay un vacío que hay que llenar.

**O. Richards:** Yo creo que lo más valioso de CIPMA, en general, y del Encuentro de Talca, en particular, ha sido justamente el dar la posibilidad de encuentro a los que se han dedicado a plantearse la problemática del medio ambiente y a aquellos que hemos estado trabajando con el énfasis puesto más bien en lo que es desarrollo. Creo que eso fue valioso, ya que es muy positiva cualquier instancia real de conversación. Si bien es cierto aparecen posiciones tal vez muy lejanas y separadas, estas instancias permiten lograr una armonía en las propias relaciones humanas y en las distintas maneras de ver lo que es el medio ambiente y lo que es el desarrollo.

Algo que particularmente me inquietó es que nosotros fuimos invitados a participar en un Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente. Creo que, teniendo como objetivo el análisis del medio ambiente o cómo éste influye o condiciona en lo particular a las obras en desarrollo, es válido plantearse la perspectiva de la metodología científica. Entiendo que ese era el objetivo del encuentro; es decir, no estábamos mirando el ambiente y el desarrollo desde el punto de vista emocional ni desde el punto de vista político (aspectos absolutamente válidos e importantes), sino que bajo la óptica de un análisis científico.

En ese sentido, creo que hay algunos pecados. Es importante que las opiniones sean científicas y lo más objetivas posibles; es necesario que lo subjetivo esté lo más atrás que se pueda. Ojalá las opiniones sean efectivamente basadas en hechos concretos y dejar de lado, repito, hasta donde se pueda, aquello que es a lo mejor más conflictivo. Una denuncia puede ser muy impactante en un momento y a lo mejor muy importante, pero estamos buscando una armonía para lograr el desarrollo. Para

ello es adecuado que se tome una posición, y perdonen la palabra, más seria.

Desde luego, el hecho que se presenten trabajos que según entiendo ni siquiera eran conocidos por los organizadores, plantea un debate, por lo tanto, absolutamente sorpresivo y le quita seriedad al Encuentro. No existe efectivamente lo que es la posibilidad de diálogo y de confrontar posiciones que pueden ser muy distintas aparentemente, pero que a lo mejor en el fondo no lo son tanto. Creo que este tipo de cosas hay que evitarlas y que ojalá exista la posibilidad de conocer todos los trabajos previamente. Este es un punto específico que me gustaría dejar planteado y considerarlo en la organización futura.

**J. Undurraga:** Personalmente me voy a referir a los cambios que veo desde el Primer al Segundo Encuentro. Estoy de acuerdo con que este es el primer intento interdisciplinario, ya que en La Serena se fue muy cuidadoso y, por lo tanto, el tipo de temas era muy especializado. Yo noté un avance muy grande en el Segundo Encuentro, precisamente por un marco más ético. Se incorpora la variable calidad de vida. El Primer Encuentro fue exclusivo medio ambiente y ecología en el sentido general; aunque personalmente creo que la parte ecología, propiamente tal, no está bien desarrollada y todavía hay una serie de problemas interdisciplinarios. Pero la variable calidad de vida en el Segundo Encuentro le da una dimensión ambiental al desarrollo. Hasta ahora no hemos hablado sobre la incorporación de un comité de notables. Las palabras de Juan Gómez Millas, por ejemplo, a mi juicio marcaron mucho todo el encuentro. Toda esta variable subjetiva, filosófica, ética y moral fue muy importante. Para mí fue muy significativo ver a un filósofo inaugurando un Encuentro del Medio Ambiente; eso me dio una buena impresión.

Vuelvo a insistir acá en un tema que a primera vista puede ser una crítica pero en todo caso constructiva, ya que la idea es tratar de mejorar. Creo que uno de los esquemas que hay que romper es la des-

confianza mutua entre el sector académico y el sector productivo. Dada la falta de diálogo hay una desconfianza manifiesta que yo creo se notó un poco. A pesar de que por primera vez aparece este diálogo, y eso es algo positivo, deben buscarse las formas de establecer un nexo fructífero.

Creo que lo que se puede ganar desde el punto de vista del sector académico, al saber que necesita el sector productivo, es importantísimo. Por otro lado, el mundo de las empresas requiere saber lo que está ya haciendo el sector académico y también eso es fundamental.

Por otra parte y dentro del tratamiento de los temas, se echa de menos un aspecto que encuentro que es fundamental sobre todo para la acción y que es una cosa que a nivel nacional está fallando. No escuché en ninguna ponencia el aspecto costo: no hubo absolutamente ningún trabajo que planteara una aproximación de lo que es la variable costo.

También me llamó la atención, y no sé si fue producto de una decisión de carácter burocrático, la escasa participación de especialistas de oficinas públicas. Por último, creo que se avanzó mucho de La Serena a Talca, pero pienso que llegó el momento de una acción concreta. Dado que se presentan muchos trabajos, no puede llegarse a conclusiones precisas y está faltando una jornada dedicada completamente a discutir problemas específicos. A futuro debiera existir un comité seleccionador de trabajos y jornadas de trabajos específicos.

**E. Hajek:** Yo creo que hay un salto enorme, en el sentido positivo, del Primer al Segundo Encuentro. Estoy de acuerdo entonces con lo que planteó Jaime con respecto al Primer Encuentro, pero diría que ni siquiera tenía un enfoque ecológico. Yo pienso que tenía como partes de algún sistema más completo, donde no se podía decir si era un sistema natural o un sistema social, o un sistema económico o político. Es decir, eran como trocitos de distintas cosas y la gente todavía no tenía

como una concepción clara de lo que efectivamente se entendía por medio ambiente. En el Segundo Encuentro se llegó a una integración mucho mayor. Creo que la gente, de alguna manera en los tres años, entendió lo que es efectivamente medio ambiente, en su concepto integral como un conjunto de sistemas. Entendí, de alguna manera también, que la ecología es una disciplina que puede ser una muy buena herramienta para resolver los problemas ambientales.

Entre las cosas positivas que he anotado, lo que más me gustó fue la posibilidad de interactuar con personajes de distintas áreas que se interesan en la problemática ambiental. Es importante tener la oportunidad de estar con diversas concepciones, tales como el sector productivo, el académico, ecologistas o un grupo de activistas ambientales: cada uno teniendo la posibilidad de expresarse en sus respectivos ramos.

En segundo término, para mí fue muy importante, y aludiendo siempre al Segundo Encuentro, informarme en una amplia gama de temas. Es muy útil conocer cosas que vayan un poco más allá de la propia disciplina o de los intereses egoístas acotados. Es como recibir gratuitamente más cosas de otras áreas que tocan a los problemas ambientales. En tercer término, yo pienso que fue útil para mí el hecho de interiorizarme de aquellos trabajos que están en las fronteras del conocimiento aún incipiente sobre medio ambiente. El Segundo Encuentro fue realmente como una aproximación que a uno le permitió decir en qué nivel está la cuestión ambiental en este país. Sobre esto tenemos que construir porque es como un germen importante, digamos de alguna manera, para ir haciendo crecer y convencer a más gente para que piensen en el medio ambiente y en una concepción más global.

Yo coincidí mucho con lo que se dijo anteriormente, con respecto a dificultades que podrían mejorarse. Creo que faltaban representantes de algunos sectores; eso fue evidente y no pudo existir realmente como un diálogo amplio. Además, tal vez

las circunstancias de la propia organización con tanta sección esquemática no dieron la oportunidad de síntesis e integración. Esto fue algo más bien difícil.

También me sorprendió la inexperiencia en general de los grupos que participaron en ese, perdonen el término, como "cuartelazo", que se les dio a las empresas cuando llegaron a presentar sus proyectos. Fue así como unas ansias enormes de que las empresas presentaran sus proyectos para que los grupos pudieran desahogarse. En ese sentido fue bueno el Encuentro, pero esto descalabró algunas de las reuniones.

Otra cosa que no me gustó fueron los coloquios y los simposios. En general, creo que los invitados eran buenos pero no prepararon bien sus presentaciones, y es muy importante elegir cuidadosamente a los expositores. Además, influyeron algunos aspectos de infraestructura, tales como el frío, número de personas, etcétera, que no permitieron un diálogo adecuado.

Algunas de las cosas que pienso se podrían cambiar es la reducción del número de trabajos, a través de una selección más estricta. A lo mejor sería bueno realizar muchas reuniones pequeñas a través del tiempo y después un Encuentro más grande.

También reduciría el tiempo del Encuentro a menos días y de alguna manera bonificar los viajes de las personas. Por problemas de costos hubo mucha rotativa de personas y cada día me encontraba con que había otros rostros, otras gentes y eso no le daba continuidad al Encuentro. Un menor número de días tal vez abarataría los costos y así se aseguraría una presencia permanente de los participantes.

Con respecto al temario me parece bien en general y creo que es importante transformarlo en un ideal en relación al medio ambiente (sin que yo sepa, en este momento, que es temario ideal), evitando los grupos temáticos acotados. Fue una buena experiencia esto de hacer 9 grupos temáticos, pero, a lo mejor, tendremos que hacer más puentes a futuro. Evitar, por ejemplo, que hayan en paralelo 9

grupos durante muchos días y que al final se llegue con las conclusiones también separadas. De alguna manera debería existir la posibilidad de ir amarrando durante los días del Encuentro algunas de las cosas a través de más puentes de conversación.

**G. Espinoza:** Hemos visto la perspectiva del mundo productivo y personalmente me gustaría conocer la visión del mundo académico.

**E. Hajek:** Yo no puedo hablar por el mundo académico; puedo hablar por mí, en mi calidad de académico. Creo que el mundo académico todavía no sale del compartimiento en el cual está metido y estoy plenamente de acuerdo con las opiniones que aquí se han dado. Sólo algunos de nosotros, que tenemos intereses personales, nos hemos imbuido un poquito de otras filosofías para participar de este tipo de encuentros. En general, todavía la palabra medio ambiente en la academia es como una nebulosa que está en manos de amigos de la naturaleza y que no calza bien en el esquema académico exquisito, en que en algunas oportunidades estamos metidos.

Falta realmente que más personas se introduzcan en esta problemática y me parece entender muy bien la opinión de Osvaldo de que este es un encuentro científico y que, por lo tanto a través de esto, podríamos canalizar a la academia hacia ciertas realidades del país. De alguna manera sacar a la gente de esa torre de marfil y meterlos a una realidad que nos está pidiendo soluciones. Veo que, en general todavía, falta una mayor aproximación y convencimiento en la academia, en el sentido de que esto del medio ambiente es una cosa que también puede tratarse científicamente y que no está en manos de grupos ecologistas solamente. Esto puede cuantificarse y objetivarse debidamente. Creo que este Segundo Encuentro sirvió mucho y en ese sentido hay un salto muy fuerte. Desde mi punto de vista, faltan todavía más gatillos que

inviten a la academia a comprometerse con este tipo de problemas.

**A. Veloso:** La posibilidad de que existan aspectos de denuncias, de educación ambiental y de recomendaciones a organizaciones, con nuevas posibilidades de diálogo entre los escritores y los científicos, es por definición el Encuentro. Creo que en un momento determinado al pensar que debemos hacer un encuentro más acotado nos estamos refiriendo a un congreso científico con temarios concretos. Si hacemos análisis sectoriales de problemas dentro de la temática general, vamos a congresos científicos y dejamos a un lado el problema global. Creo que se trató de mantener en este Segundo Encuentro una temática más o menos afiatada y eso es importante.

Creo, sin embargo, que dentro de lo que es la temática del Encuentro, entre los aspectos que se señalaron me llama la atención esta desconfianza tremenda de algunos sectores. Efectivamente, creo que esto ocurre básicamente por dos factores. Primero, porque falta conocer más las intencionalidades que hay detrás de las empresas y el tipo de modelo de desarrollo a utilizar y, segundo, porque por parte de los científicos hay una limitante tremenda, desde el punto de vista teórico y metodológico, para enfrentar programas ambientales.

Los científicos estamos justamente haciendo una academia para definir el marco teórico de referencia frente a los recursos. Creo que ahí hay dos puntos que considero que van a persistir por mucho tiempo más y tienen que ver con el papel de las empresas privadas en lo que es el desarrollo de un país, por un lado, y lo que aporta realmente la comunidad científica para la solución de problemas ambientales concretos, por otro lado. Los próximos encuentros deberían seguir teniendo las características actuales, pero también podríamos llegar a congresos como aquellos que normalmente muchos de nosotros hemos organizado y que significarían una mayor precisión.

Lo otro que yo observé y que eché de menos en el Encuentro es que había un poco de restricción a lo global, al analizar problemas tan particularizados de lo que es el desarrollo. Creo que una dimensión más global del problema ecológico-ambiental, que no percibimos tan fácilmente y que comienza a ponerse de moda entre los problemas que a futuro se van a analizar, al menos en el ambiente académico que empieza incursionar con cierta premura en este aspecto, son los cambios globales o macroproblemas a escala planetaria.

**S. Miethke:** De partida, como única estudiante invitada a este reunión trataré de ser más o menos representativa de todos los alumnos de distintas carreras que asistieron al Encuentro. Quise juntarme por lo menos con la gente que conocía acá en Santiago y que había ido a Talca. En general, coincidimos sobre algunos detalles de organización que pueden ser mejorados, especialmente en el trato discriminatorio con los estudiantes.

Hubo muchas cosas buenas en el Encuentro, pero concuerdo plenamente con el Dr. Hajek en que las mesas redondas no fueron atractivas. Creo que tienen que ser amenas, más cálidas y con mayor participación. También estuve en la comisión de educación y el problema que tuvimos ahí era que en dos horas teníamos que leer muchos trabajos y, por lo tanto, al sacar conclusiones había mucho desorden. Al tratar de juntar todo no encajaba; costaba demasiado realizar una labor de síntesis.

Entre las cosas positivas, yo estaba fascinada porque había estudiantes de distintas carreras. Además, era la primera vez que iba a un encuentro y no sabía cómo eran las reuniones de este tipo. En ese sentido fue una experiencia nueva para mí.

Sin embargo, y aquí va una crítica, qué sacamos con juntarnos a conversar sobre el medio ambiente si después no pasa nada. Entonces, en ese sentido, los estudiantes estábamos desilusionados, ya

que, al igual que las reuniones de la Sociedad de Biología, éstas son tertulias en que uno se junta, conversa, intercambia información y conoce gente. Después se van tranquilos para su casa y es muy poco lo que pasa posteriormente.

De todas maneras es una bonita experiencia y, en la medida que se pueda, yo trataré de repetirla.

**E. Reyes:** Revisando el folleto de conclusiones, resulta que los estudiantes al final son los que hicieron las conclusiones más concretas de todo lo que se podía esperar de esta "tertulia". Hubo proposiciones para que temas ambientales fuesen abordados a través de memorias de títulos. Entonces hay que ofrecerles temas de tesis y el medio académico debería decir: a raíz de lo que nosotros vivimos en Talca, hay tales temáticas que sirven para memorias de títulos postuniversidad o preuniversidad. Otra proposición era ofrecer espacios laborales temporales para efectos de prácticas profesionales. A lo mejor aquí está la relación con los sectores productivos; a veces las empresas ofrecen becas de ayuda para la alimentación, la movilización o el financiamiento de la memoria, por ejemplo.

También proponen la creación de bibliotecas y de bancos de datos y que alguna institución dé un fondo que otorgue becas para proyectos ambientales a investigadores jóvenes. Aquí estaría el aporte tal vez de CONICYT. Estas son proposiciones de lo que se esperaba en términos concretos que surgieran, posteriormente, al Encuentro de Talca.

**J. Undurraga:** Quiero destacar la capacidad de convocatoria de CIPMA, que provoca un espacio donde se producen discusiones al más alto nivel político, si se puede decir así, sin que se caiga, ni en excesos emocionales ni en excesos de otro tipo. Realmente este fue un encuentro participativo. Ese papel de CIPMA es importantísimo de mantener y más aún con los años que vienen por delante. Yo, personalmente, creo que uno de los riesgos del tema ecológico es ser



demasiado apetitoso para tirarlo a la arena política contingente. Ahora es necesario mantener un espacio donde se pueda producir esta discusión, donde se genere este encuentro en que se pueda hacer una discusión política, en el sentido de ser capaces de dar un estilo al menos.

Creo que es fundamental el papel de CIPMA hacia el futuro en la organización de un encuentro, o mesa redonda, o simposio, o lo que sea. Mientras se mantenga, yo creo que iríamos por buen camino y en este momento no veo otra entidad capaz de lograr ambas cosas.

**E. Reyes:** Tal vez por venir de Valparaíso quisiera insistir un poco en la variable regional, aunque comparto plenamente en que el liderazgo de CIPMA le da a este encuentro una seriedad dentro de su vitalidad. Había una cosa emotiva que no estaba en los discursos. Se captaba esa cosa que hubo en Talca y que se mantiene por dos aspectos: uno es el poder de convocatoria y, el otro, porque se ha diseñado un esquema de participación. Todo el documento de convocatoria es más bien un texto de consulta; realmente los pensadores trabajaron muy bien y a lo mejor algunos se van a repetir la obligación.

Lo otro que me parece muy bueno, desde el punto de vista profesional y de las comunicaciones, es la idea de que las empresas saquen una revista. Tal vez el modelo de la Gaceta del Medio Ambiente, editada por CIPMA, es una idea posible. Pero esta publicación debe salir de las empresas; o sea, del sector productivo, que ya tiene revistas de divulgación técnica como las revistas de ENDESA y de CONAF. Debe ser en el estilo de la Gaceta que sugiera temas de trabajo y que sea una cosa mucho más invitante. Pero que no lo haga CONICYT, sino que se demuestre ese interés de las empresas por participar en la temática de Ambiente y Desarrollo: yo creo que ese sería un aporte extraordinario por parte de ellas.

Respecto a lo de regiones, he conversado con algunos profesores e investigado-

res de las universidades de Valparaíso y ahí sí que notamos un paso atrás, entre Talca y La Serena. Cuando ocurrió el Encuentro de La Serena se organizó en Valparaíso un grupo de profesores que prepararon el diagnóstico del tema Desarrollo y Medio Ambiente de la Quinta Región y se encontraron, por primera vez, profesores de las tres universidades de ese momento, con sus distintas disciplinas. Ellos concluyeron en algunos aspectos principales y se editó el enfoque que se llevó a La Serena.

En esta oportunidad no lo hubo; los menos informados de lo que sucedió en Talca son los sectores académicos de la V Región, a pesar de que tuvo muy buenos relatores, como Rafael Valenzuela y Navarrete de la Universidad Católica. Esta vez no hubo esa participación previa que había dado tan buenos resultados.

Esto se podría recuperar en un encuentro regional, liderado por el sector académico de la Quinta Región, pero con la convocatoria de CIPMA. No tiene ninguna universidad ni Consejo de Rectores a nivel regional ese poder de convocatoria que poseen ustedes. Así que dentro de lo pequeño del presupuesto, CIPMA podría asumir la convocatoria a través del medio académico de una especie de encuentro para analizar cosas muy relevantes; por ejemplo, el anteproyecto de ley ambiental. Rafael Valenzuela elaboró un proyecto muy completo pero no lo ha distribuido; tampoco conocemos el proyecto interministerial. Como no hay antecedentes de ninguno de los dos, este podría ser un tema de reunión para el mundo académico con el sector productivo-empresarial de la Quinta Región y, ojalá, el sector público. Este último francamente es muy receloso de participar; esto está comprobado en los dos encuentros, aunque tal vez más claramente en Talca. No sé por qué, pero eso es una realidad.

El otro tema que también es de mucho interés en Valparaíso son las aguas servidas que van a la bahía y a las playas. Ahí entra el aspecto costo que por primera

vez está surgiendo, ya que el que contamina paga; en este caso es la cuenta del agua potable y del alcantarillado la que tiene que subir. Entonces el público empieza a interesarse en este tema, porque le va a subir la tarifa, que ya se incrementó más que el IPC, y se dan cuenta que la calidad de vida tiene un costo y que la plata no sale del BID, sino que del bolsillo propio.

**F. Vio:** A mí me parece que el carácter de "encuentro" del evento de Talca organizado por CIPMA no necesariamente debe llevarnos a pensar que no deben producirse tensiones ni conflictos, porque hay distintas tendencias y maneras de ver las cosas. Yo creo que es positivo, por ejemplo, que se haya dado tribuna a los que tienen críticas que hacer. Creo que, además en este país, lo que más valora la gente es poder mirarse a las caras, decir lo que uno piensa y después irse tranquilos a pesar de las diferencias. En ese sentido, creo que el papel de CIPMA es muy importante para conservar la capacidad de convocatoria de todos los sectores y, por lo tanto, no se puede pensar que esta forma de encuentro-proceso concluya en un acuerdo final. Tal como se dice en política, aquí no se busca bajar línea, sino que se prioriza el encuentro del CIPMA, por el hecho que se ponen en contraste a distintas opiniones, formando consensos o disensos.

En ese sentido, hay que valorar el papel que ha ido jugando CIPMA, al mostrar una capacidad suficiente para llamar a la gente y que ésta venga con entusiasmo y confianza. Yo creo que hay que aprender a querer este Encuentro y pedirle a CIPMA que siga desarrollando su papel.

**S. Miethke:** Yo creo que no podemos, dentro del problema medio-ambiental, descartar la dimensión macro en que estamos metidos; o sea, aquí no solamente hay un solo problema, sino que hay un conjunto de ellos.

Sobre la desconexión que hay entre la empresa y la investigación, me parece muy difícil que esto se solucione. Como

alternativa a eso yo quería plantear que, en este momento como se dijo, la empresa necesita de la investigación y no sabe a quién acudir. Entre los investigadores, los esfuerzos no están destinados hacia la cosa práctica y hacia la producción de recursos. Realmente hay muy poca investigación relacionada con el desarrollo. Los pocos investigadores que lo desean, o bien no consiguen recursos, o bien generan el conocimiento, pero éste no se aplica. Nadie se ensucia las manos en ir a las poblaciones a ver qué está pasando, a enseñarle a la gente. Hay una gran desconexión en ese aspecto, ya que los pocos conocimientos que se están generando no se aplican porque no hay nadie que lo haga. La misión del investigador no es esa y yo persigo una investigación comprometida con la realidad.

Ahora veo que hay una absoluta desconexión entre lo que es activismo ecologista e investigación. Además, aquí va metida la prensa que está apuntando la mirada hacia los ecologistas. En el fondo estos no saben ecología y eso es lo que pasa. Así, la opinión pública se lleva una mala "impresión" y los científicos no hacen nada por tratar de instruir a esos grupos. Creo que hay que tratar de acercar a los investigadores y a los activistas. El papel de los estudiantes es fundamental en eso.

**R. Asenjo:** Yo creo que es muy interesante escuchar distintas ideas, pero tenemos que estar claros que los próximos años y por razones absolutamente obvias esto va a cambiar. Hemos vivido hasta el Encuentro de Talca lo que, a lo mejor, el día de mañana la historia va a calificar como una etapa absolutamente tranquila del tema ambiental. Yo tengo la impresión que este aspecto está cada vez más presente en la preocupación de los distintos grupos y partidos políticos. He estado siguiéndoles la pista a las declaraciones de principios de los partidos que se están inscribiendo. Y todos, incluso algunos han hecho un esfuerzo bastante interesante y serio, tocan este tema y lo tienen incorpo-

rado a su agenda futura. En la medida que los partidos tengan una mayor participación en el debate público, este tema, de una u otra forma, va a llegar a ser tocado por las distintas posiciones.

Además, diría yo, hay una presión desde el punto de vista social bastante fuerte y que supera absolutamente a los partidos. A mí me tocó la experiencia de Lo Errázuriz, por ejemplo. Durante dos años de estar trabajando con esa gente, que definitivamente pasó por encima de los partidos, pude apreciar cómo crearon sus nuevas organizaciones y realmente es impresionante ver cómo en cuanto a este tema puntual y específico fueron mucho más allá.

Yo he notado que las "instituciones académicas", los científicos y la gente con las cuales tengo tan buena relación de amistad y de trabajo conjunto, frente a estos temas puntuales están absolutamente en la estratosfera. O sea, para mí, en la estratosfera están al mismo nivel los académicos teóricos, con su ecología de principios, y los dirigentes de partidos políticos; en la misma nube absolutamente ajena a la realidad de la gente.

Pienso que los próximos años muestran un tema ambiental metido en una realidad totalmente distinta y en esa perspectiva nosotros tenemos que pensar cuál es el papel de los académicos, de los científicos, de los medios de comunicación, de las empresas, etcétera.

Entonces creo que generar estas instancias de discusión, que son tremendamente positivas, desactivan muchos posibles mecanismos explosivos sin mayor contenido y generan necesariamente la convicción que en la medida que el tema ambiental va siendo materia de debate se llega más al fondo del problema.

Yo creo que en los próximos años, ante cualquier cosa que pase en el campo político, éste va a ser un tema candente. Con problemas absolutamente concretos; por ejemplo, la contaminación ya adquiere características graves no sólo en Santiago, sino que hay cantidades de urgencias en Chuquicamata, donde no pueden salir

de las casas los menores de 10 años y los mayores de 60 años. También está el problema de explotación de nuestros recursos marinos, la calidad de vida que existe en nuestras poblaciones, etcétera.

Estos empiezan a ser problemas bastante más complejos, frente a los cuales los investigadores, los académicos y la comunidad nacional "más ilustrada" deben tener una posición. Yo reivindico el papel de las organizaciones ecologistas llamadas activistas; en definitiva, son las que han hecho que el tema se convierta en algo candente y de interés para la opinión pública.

Creo que nosotros tenemos claro que es necesario mantener el marco del Encuentro como una reunión abierta absolutamente a todas las opciones y grupos que comienzan, a partir de ahora, a ser más conflictivos en el buen sentido de la palabra. De aquí en adelante, a Futuro Verde, lo tenemos como partido político y cambia el cuadro realmente. Muchos de ellos estuvieron en el Encuentro y tenemos claramente que están jugando una opción distinta.

Las empresas, los grupos profesionales, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) tienen concepciones diferentes y frente a esta realidad hay que definir cuál es el futuro papel de CIPMA y de las instituciones académicas que acojan su llamado. Debe decidir si es necesario abrir otros canales de participación, ya que si no lo abren en esta instancia aparecerán solos.

Por otro lado, creo que esto es absolutamente legítimo porque, como decía Francisco Vio recién, éste es un país absolutamente falto de diálogo, de capacidad de verle la cara a la otra persona y escucharle con respeto. Esto es impresionante en el caso de ENDESA, ya que otras empresas que se invitaron con tanto entusiasmo no sólo no aparecieron, sino que no les importó nada y normalmente las conclusiones ni siquiera las consideraron, quedando archivadas en empresas públicas que tienen tanto o más impacto en el campo del patrimonio ambiental chileno como tiene ENDESA. Creo que

esto descoloca mucho y abre el debate a una perspectiva totalmente distinta a lo que hemos estado acostumbrados.

Creo que los tiempos que vienen no van a ser en ese sentido tranquilos y un punto en lo que realmente habría que preocuparse es de los medios de comunicación. La utilización de los medios modernos para esta temática y, al mismo tiempo, el perfeccionamiento del personal que trabaja en los medios de comunicación tradicional (radio, prensa y televisión) va a determinar en una forma muy importante el grado de conciencia que la población tenga el día de mañana, cuando esto llegue a ser un tema de mayor grado de difusión. Debe reconocerse que todavía esto es bastante incipiente y reducido a un grupo bastante pequeño, a lo mejor ha logrado influir en el sector "ilustrado", pero aún no llega con su mensaje a la gran masa de gente donde, probablemente, pueda ser un tema de futuro debate público. Ahí a mí me gustaría que este grupo "ilustrado" ya formado tuviera un papel como muy definido: ciertamente no lo veo encerrado en un laboratorio de investigación.

**E. Reyes:** Quisiera hacer una acotación respecto a los periodistas. En primer lugar, debemos reconocer que frente a problemas puntuales como el caso de Lo Errázuriz, surgen algunas observaciones. Yo llevé el tema a académicos especializados y hubo, no diré un rechazo, pero sí una renuencia a pronunciarse en la parte técnica. Entonces, indudablemente que el medio de prensa va a acoger a la persona que quiera hablar en este caso; será entonces el poblador afectado por el olor, o el ecologista que se siente conmocionado a su vez por el asunto. El medio de prensa no va a golpear dos veces a la puerta de un laboratorio, teniendo las otras abiertas de par en par.

Ahí voy al otro aspecto. Ustedes van a hacer un Tercer Encuentro o una reunión regional a otra escala y van a invitar periodistas. A nivel personal, siempre los periodistas van a ser muy pocos porque la empresa no les permite asistir a estos seminarios

de perfeccionamiento. En la preparatoria de este Segundo Encuentro hice la crítica al curso dictado con el apoyo de un organismo de capacitación periodística de Estados Unidos, que fue malo y con asistencia muy regular. Habría que buscar también una mejoría en el acercamiento tanto al sector empresarial del periodismo, que son empresas productivas también, como a la asociación de la prensa y a los colegios profesionales, para que se establezca un sistema de becas. De esa manera el periodista puede asistir a la reunión durante una semana, pero su cargo será reemplazado provisoriamente y no se le va a recargar el trabajo a los cuatro periodistas que quedaron.

El perfeccionamiento de los periodistas siempre falla por esa misma razón; podrán venir periodistas cesantes, pero de qué les sirve a ustedes un periodista cesante si no tiene donde expresarse. Entonces lo que interesa fundamentalmente son los periodistas en ejercicio y para eso hay que diseñar un mecanismo que facilite su presencia.

**G. Geisse:** En general, existe como una tendencia a pensar que estas son recomendaciones que debe necesariamente acoger el propio CIPMA. Les agradezco la alta estima que tienen por nosotros, pero esto es un error. CIPMA lo que hace es crear, organizar y promover el Encuentro (donde participa gente del mundo académico, ámbito productivo y otros sectores), para que las conclusiones o recomendaciones que surjan las lleve a cabo cualquiera que las considere de acuerdo con sus objetivos y con su capacidad de recursos. Nosotros entendemos que estamos impulsando estas iniciativas para que sean realizadas, con o sin nuestra participación. CIPMA, por su parte, ha recogido varias de las recomendaciones de actividades para las cuales creemos tener ventajas" comparativas, siempre tratando de armonizar con el trabajo de las universidades y centros privados de investigación. Por ejemplo, estamos iniciando la creación de un Centro de Documentación, que fue una

iniciativa del Encuentro; hemos iniciado un ciclo de seminarios sobre el rol de las empresas en la conservación ambiental, a pedido de las propias empresas representadas en el Encuentro, y una serie de seminarios, en las regiones, sobre gestión ambiental participativa del desarrollo regional.

Yo quería hacer esa aclaración para evitar confusiones. CIPMA es una institución pequeña y desea seguir siéndolo. Creo que si alguna gracia tiene es precisamente hacer cosas grandes siendo tan chica. Me temo que aquí, sin querer, no fui muy modesto.

**F. Vio:** Personalmente quedé encantado. De la cantidad de encuentros a que yo he asistido, en términos globales, éste tuvo un éxito bastante grande por la cantidad de gente, por el número de trabajos y por el ambiente que se vivió allí. Fue una reunión bastante motivadora, ya que hubo una combinación adecuada de ponencias sobre temas específicos.

En mi opinión, el Encuentro creó un espacio donde uno va y contrasta conocimientos y, además, puede observar otras posibilidades para el desarrollo ambiental. Nosotros, en la preparación del Encuentro, tuvimos esta visión entre lo científico, por un lado, y el carácter de movimiento que tiene esta instancia, por el otro. Me parece que sería muy malo tratar de resolverla de una manera radical; transformarlo en un encuentro científico, sería un error. Por una parte, tendrían que existir vínculos sólo entre científicos y, por otra parte, a mi modo de ver es bastante importante que en el país exista este espacio para que la gente se ponga en movimiento. Ahora, yo estoy de acuerdo con que el liderazgo lo tienen que tomar los científicos y la academia, pero eso también implica una apertura amplia.

Tengo dos observaciones que me parecen adecuadas. La primera se refiere al exceso de trabajos y dificultad en la selección de ellos. Yo creo que aunque esto no es tan grave, debemos superarlo porque restringe las posibilidades reales de pro-

fundizar una discusión. En ese sentido, me parece muy bien el pensar en un futuro con actividades de encuentro-proceso. Que no sea una semana o tres días donde nos encontremos y se acabó, sino que me parecería muy interesante que pudiera haber encuentros preparatorios, tanto regionales como por áreas temáticas. El núcleo básico que trabajo allí quedó bastante motivado como para seguir encontrándose y quizás sin mucho esfuerzo pueden establecerse los contactos permanentes que hagan que la discusión sea más sustantiva.

La otra sugerencia es que podríamos hacer un esfuerzo por mejorar la metodología del Encuentro. A mí tampoco me gustaron los simposios. Sin embargo, me agradó esa combinación entre los grupos específicos, y con momentos que uno se encontrara con toda la gente. Pero quizás habría que pensar que el plenario fuera de otra manera. A lo mejor, como una progresiva puesta en común de lo que se va avanzando en los grupos particulares y en los grupos temáticos; probablemente se puede buscar un punto también que vaya alentando la comunicación.

La metodología aparece como inconsistente con el tipo de personas que concurren, ya que muchas de ellas literalmente llegan a favorecer la participación de diálogo más que la ponencia.

Es un Encuentro que tiene un liderazgo, pero creo que hay que afinar más el liderazgo científico, para poder centrar la temática ambiental.

**G. Espinoza:** Creo que todo esto ha sido muy interesante, pero me gustaría recibir opiniones respecto al futuro de estos encuentros.

**G. Geisse:** En la misma preparación del Segundo Encuentro ya empezamos a advertir sus limitaciones como una "única actividad" de diálogo y debate, la cual no podía dar lugar a tantas demandas diversificadas que surgieron por el impulso dado en La Serena cuatro años atrás.

Me parece que en adelante los encuentros nacionales como el de La Serena y Talca podrían ser la culminación y decantación de seminarios, conferencias, talleres que se maticen previamente por sector productivo, área-problema y por región, algunos quizás exclusivamente científicos, otros abiertos a dos o tres sectores diferentes a la vida nacional y, finalmente, otros totalmente abiertos.

**A. Veloso:** Creo que todo lo que va a conjugarse en torno al Encuentro, en adelante, depende de lo que podríamos calificar como cuál es la política ambiental de CIPMA hacia el futuro. Ahí falta una directriz que señale hacia dónde se está apuntando y cuál es el papel protagónico que cada uno de nosotros podría tomar.

**O. Richards:** En general, estoy de acuerdo con las ideas planteadas, pero eché de menos las evaluaciones de impacto ambiental. Aparentemente nadie sabe hacerlas y es una deficiencia importante. En general, habría que avanzar en la disyuntiva de desarrollo armonizado al medio ambiente, tomando en cuentas las restricciones que tenemos.

De legislación realmente yo no conozco mucho, pero me tiene tremendamente inquieto lo que va a pasar en nuestro país con la legislación respecto al medio ambiente. Esto nos va a condicionar un montón de actividades; no sólo al sector productivo, sino que a todos los que nos estamos moviendo de alguna medida en este tema. Hace poco tiempo atrás, en una reunión en la CEPAL, se anunció públicamente que se estaba a punto de aprobar el proyecto de ley. Esto me inquieta profundamente, porque no vaya a ser cosa de que algo podamos hacer y no lo hayamos considerado.

**E. Hajek:** Durante el Encuentro yo creo que hubo varias cosas. En cuanto a la preparación misma, da la idea que es importante tener un comité científico efectivo, que señale claramente el marco de referencia. Que exista un comité orga-

nizador bien planificado; me da la impresión que esta vez no funcionó como un conjunto. También deberían existir comités por grupos, organizados con tiempo, si es que efectivamente se va a plantear la idea de tener trabajos temáticos.

Lo que me parece importante es tener un buen grupo de pensadores de contenido para el programa. Creo que habría que empezar a buscarlos desde ya y juntarlos; ésta es una buena partida, pero hay que seguir conversando con ellos. Lo ideal es tener un contenido de programa, cualquiera sea la modalidad que se va a usar; a lo mejor se pueden barajar dos o tres alternativas para que estos pensadores de programas lleguen con alguna propuesta específica.

Durante el Encuentro, creo que es importante invitar a expertos que informen sobre el estado de los diversos enfoques interdisciplinarios. Tal como planteaba Alberto, debería mostrarse lo que realmente está de moda o cuál es la tendencia en este momento a nivel mundial. Por ejemplo, qué se ha hecho con las evaluaciones de impacto ambiental en el resto del mundo, cuál es la metodología más corrientemente usada. Me da la impresión que hasta ahora de la suma de todos los trabajos no sale nada; tal vez las conclusiones todavía son sectoriales y muy parciales.

Después del Encuentro deben activarse mecanismos para que haya más oportunidades de reunión. También se podría orientar la revista Ambiente y Desarrollo hacia aquellos aspectos cruciales que hayan surgido como problemáticas centrales.

Pienso que hay que trabajar en distintos frentes y particularmente entre los encuentros. Creo que si efectivamente éste se va a mantener cada tres años, nos da un plazo largo si no pasa nada entremedio. A lo mejor hay que pensar en hacerlo cada dos años y que pasen pocas cosas entre cada encuentro. Pero si se hacen muchas actividades entremedio, a lo mejor tres años es adecuado, porque las cosas estarían predigeridas para finalmente darles

un toque quizás muy específico a los temas en debate que se han discutido durante este período.

**G. Geisse:** En relación a lo planteado por Alberto sobre la política futura de CIPMA, muy pronto aparecerá el programa de CIPMA para los próximos 3 años que responde en parte a la pregunta. Pero insisto, no es CIPMA quien debe asumir un papel directriz. Es el conjunto de la comunidad científica para lo cual CIPMA sí puede utilizar su poder de convocatoria, en este caso para la realización de un esfuerzo colectivo como el que echa de menos Alberto. En realidad, estamos haciendo un esfuerzo para que la preparación del Tercer Encuentro no se limite, como los anteriores, al trabajo de un comité organizador, el comité científico y los coordinadores de grupos temáticos, durante los meses que lo preceden. Esta vez, o recién terminado el Segundo Encuentro de Talca, en CIPMA se inició el programa de 3 años que apunta justamente a promover actividades preparatorias para el encuentro de 1989 desde varios frentes y con participación amplia y sostenida. Al mismo

tiempo estaremos alerta para llevar a cabo otras iniciativas, cuyos resultados se pueden ir incorporando. Creo que esto responde también a algunas de las sugerencias de Ernst.

**J. Undurraga:** Dos cosas no más. Sigo pensando en cómo lograr una unión mayor entre el sector productivo y el sector académico que no pueden seguir funcionando separados. La posibilidad de publicar una "Gaceta de los Investigadores" es interesante, ya que las empresas podrían decir lo que necesitan y, además, sabrían a quién acudir en un caso concreto.

Existe una cantidad de espacios donde se puede interactuar, que aunque parecen puntuales, metiéndolos dentro de una bolsa, se establece una buena conexión.

La segunda idea tiene que ver con una de las cosas más positivas que he visto de los dos encuentros. Tiene relación con la capacidad de convocatoria de CIPMA y el papel que cumple en la actualidad. Para ser muy franco, en La Serena pensé que nos íbamos a encontrar con algo muy "verde", pero salió una cosa seria. En Talca esto fue mucho más notorio.